DIALOGO CON ALDO SESSA

FOTOGRAFIANDO LA IRREALIDAD

El más conocido de los fotógrafos argentinos habla de su libro, recientemente aparecido, de imágenes de la Patagonia



Patagonia

Jueves 24 de marzo de 1994

Año 1 - Nº 25

Se cumplen hoy 18 años del golpe de Estado del 24 de marzo de 1976. Un informe completo sobre la dictadura en la Patagonia, los desaparecidos y el singular papel que jugó la Iglesia en la defensa de los derechos humanos

AL SUR DEL HORROR

Opinan:

Osvaldo Pellín (Neuquén)

Hugo Piucill (Río Negro)



- √ Un relato de Osvaldo Bayer
- √ Entrevista al padre Capitanio
- √ Un texto inédito del obispo Jaime De Nevares



Primera marcha realizada en el país por los desaparecidos. Neuquén, 14 de agosto de 1980.

CONTRAPUNTO

–Usted, monseñor, aunque se fuera de rodillas de Neuquén a la Casa Rosada no se va a sacar de encima el mote de comunista.

–Eso le debería preocupar a usted, porque demuestra que sus servicios de información saben bastante poco.

(Diálogo presenciado por numerosos testigos entre el ministro del Interior, general Albano Harguindeguy, y el obispo Jaime De Nevares, cuando el militar, en plena dictadura, lo citó en la casa de gobierno de Neuquén.)



*Por Hugo Piucill **

Compromiso solidario

Durante la represión indiscriminada del Estado, llevada a cabo por la dictadura de las juntas militares en la década del 70, la desaparición forzada de personas fue programada y elaborada prolijamente por los dueños del poder "de facto".

Para la historia negra de la Argentina han quedado los testimonios: más de 50.000 páginas documentales; 8961 desaparecidos denunciados; 365 centros clandestinos de detención. Todo, certificado en el libro *Nunca Más*, escrito por la Comisión Nacional sobre Desaparición de Personas que presidiera Ernesto Sabato, y de la que fui integrante en representación de la Cámara de Diputados de la Nación.

Las provincias patagónicas también pagaron su holocausto en esta programación siniestra: 39 desaparecidos conforman el listado del terror. Sin duda son más, porque muchos no fueron denunciados ante la CONADEP.

Honrar a estos desaparecidos –por sobre las ideologías– es una obligación de nuestra sociedad sureña para mantener viva la memoria y evitar así que quienes hoy son jóvenes –niños entonces– se sientan librados de compromiso alguno con un pasado que nos es común y que requiere el reconocimiento de la culpa por parte de los responsables, verdad sobre la suerte de los desaparecidos y la consecuente aplicación de las normas de justicia, por sobre las amnistías encubiertas o los indultos pretendidamente pacificadores de la sociedad.

La humanidad en su conjunto ha transitado en el tiempo un largo camino de lucha por su libertad. Nosotros, en la Patagonia, podemos atestiguar sobre muchos que dieron su vida defendiendo el metro cuadrado de libertad que les pertenecía, y también el de muchos de sus conciudadanos.

Comprometamos hoy nuestro esfuerzo común y solidario para evitar que se siga extendiendo este patético mal de los "desaparecidos sociales", resultante cruel de políticas exterminadoras de las economías regionales. "Fabricar" pobres (desaparecidos sociales) no puede ni debe ser el destino de un país.

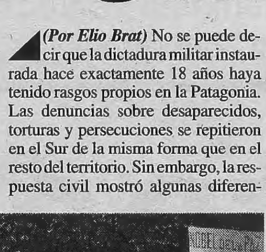
Antes de que sea tarde, actuemos como una sociedad auténticamente solidaria. Democracia sin solidaridad social no es democracia.

** Ex diputado nacional (UCR) y actual secretario de la Asamblea por los Derechos Humanos (APDH).*

Hoy se cumplen exactamente 18 años de la instauración del proceso militar. Patagonia recoge la opinión de dirigentes neuquinos y rionegrinos, Madres de Plaza de Mayo y víctimas de la represión ilegal. Un texto inédito de monseñor Jaime De Nevares y un diálogo con Osvaldo Bayer sobre el secuestro, en Bariloche, de Juan.

LA RESISTE

UN HUESO M



(*Por Elio Brat*) No se puede decir que la dictadura militar instaurada hace exactamente 18 años haya tenido rasgos propios en la Patagonia. Las denuncias sobre desaparecidos, torturas y persecuciones se repitieron en el Sur de la misma forma que en el resto del territorio. Sin embargo, la respuesta civil mostró algunas diferencias: en Neuquén se realizó la primera manifestación en reclamo por la desaparición de personas (ver foto de tapa), hubo ayunos de protesta mucho antes que en cualquier otro lado y tanto en Neuquén como en Viedma los hombres de la Iglesia acompañaron a las víctimas de la represión. A 18 años del golpe, **Patagonia** recogió los testimonios de quienes fueron los protagonistas de aquella lucha desigual.



La APDH y los familiares de los desaparecidos por primera vez en la calle

Pedimos justicia

Eran muy pocos. Apenas 21 personas con un cartel, paradas en la esquina de la plaza frente a la casa de gobierno de Neuquén, en la mañana del 14 de agosto de 1980. Adentro, el gobernador Trimarco recibía al inspector general del Ejército y autoridades del V Cuerpo con un gran almuerzo. Afuera, un insólito reclamo para la época: "Pedimos justicia". Inés Ragni recuerda: "Fue el primer cartel contra la represión en el país y estábamos frente a cientos de militares que no entendían nada. Decidimos hacer una presentación en reclamo por nuestos hijos y así fue como Noemí Labrune, el señor Ventura, Lolín Rigoni y Oscar Ragnie entraron para hablar con Trimarco. Estuvieron dos horas sin salir y al no saber lo que pasaba entraron dos más. Mientras tanto, a nosotros nos rodearon con armas pero no se llevaron a nadie. Finalmente el gobernador no los recibió, pero igual dejaron un documento donde se denunciaba todo lo que estaba pasando en Neuquén y en el país. Me acuerdo que cuando salieron los seis, la gente se puso a aplaudir". El relato de la señora Ragni se llena de emoción. Desde poco después de aquella marcha y hasta hoy, ella preside la filial Neuquén y Alto Valle de las Madres de Plaza de Mayo.

La manifestación de aquel agosto de 1980 reconoce un antecedente: la constitución de la delegación Neuquén de la Asamblea Permanente por los Derechos Humanos (APDH), la primera en el interior del país. "Desde el mismo día de su formación, en plena dictadura, la delegación se reunió en un local cedido por el obispado, a puertas abiertas, como una genuina asamblea popular", escribe Noemí Labrene en su libro *Buscados*, donde relata el destino de los 32 desaparecidos de la llamada *Subzona 52* (Neuquén y Río Negro). Allí también se rescata un informe de la Comisión de Derechos Humanos de Río Negro donde se contradice el argumento utilizado por los militares para tomar el poder en el '76: "Corresponde señalar que la provincia de Río Negro no tuvo que lamentar un solo atentado proveniente de las organizaciones políticas armadas. Esta observación adquiere particular interés por cuanto la represión aparece como privada del único motivo que han aducido las FF.AA. para justificar los procedimientos ilegales".

La solidaridad

"Creo que es una marca de esta región, la generosidad con que ha recibido a la gente, no sólo de otras partes del país sino también del extranjero, sin preguntarle ni quién era ni qué hizo ni lo que piensa hacer. La Patagonia es una zona del país libre de algunas contaminaciones de orden cultural que existen en otras regiones, porque pienso que el carácter aluvional de su población fue favorable para aquellos

La historia (prohibida) de Juan

(*Por Vanina Muraro*) En Bariloche el único desaparecido fue Juan. Era un estudiante universitario, hijo de uno de los médicos rurales más reconocidos de la zona. Fue secuestrado mientras estaba en casa de sus padres en una reunión familiar. Basado en este caso, en 1987, Carlos Echeverría filmó una película con textos de Osvaldo Bayer: *Juan, como si nada hubiese sucedido*. El film relata la historia de este joven que fue detenido, torturado y muerto a manos de los militares. Según nos cuenta Osvaldo Bayer: **"Uno de nuestros intereses era reflejar las repercusiones del pueblo ante este hecho, en su momento y una década después. Por la escasa cantidad de habitantes de la zona y el reconocimiento del que gozaba el padre de Juan, todos supieron lo que estaba pasando. La película refleja el temor de la gente y la parálisis de un pueblo que calla. Sólo unas pocas voces se alzaron para identificar a los raptores".**

Otro de los hechos que hacen de *Juan, como sin nada hubiese sucedido* un documento único del cine argentino es que toda la película está realizada como una suma de reportajes a quienes participaron en esta historia, método que nos hace pensar en la novela *Operación masacre* de Rodolfo Walsh, donde la ficción es sólo un instrumento para narrar la realidad. El argumento cuenta el caso real de un periodista patagónico, Esteban Buch, que decide investigar la desaparición de Juan. Recorre oficinas públicas y comisarías, golpea las puertas de familiares, testigos y amigos. Por ejemplo, nos cuenta Osvaldo Bayer: **"Cuando la cámara entra en el Regimiento Primero de Infantería, donde se encuentra en funciones uno de los responsables, se ve cómo reacciona el oficial cuando Buch le pregunta si se acuerda de Juan. Es patética su actuación y quizás la mejor forma de demostrar su culpabilidad: se pone nervioso e intenta sin éxito destruir el material".**

Desafortunadamente la película sólo fue exhibida durante unos días en el cine principal de la ciudad de Bariloche, donde el público acudió masivamente. En el resto del país se vio casi en forma clandestina en unas pocas universidades y algunos cineclubs. Aún hoy el canal oficial de televisión se niega a exhibirla.

Dieciocho años después del comunicado número uno del autoproclamado Proceso de Reorganización Nacional, aún hay ecos de gritos que permanecen ahogados... como si nada hubiese sucedido.

Página/12
EN LA PATAGONIA
ELIO BRAT
TEL/FAX: 099-28320

Razones

Cuando el gobierno militar propuso a Luján prevista para el 1º de mayo de y militares, el titular de la diócesis de res, escribió una carta dirigida a todos l qué no asistiría al convite. Como la per ca fue enviada, pero aquí se transcribe

"Por lo que expreso a continuación de mayo:

• Porque van las autoridades militar las autoridades militares afirman: "Q operan en el país grupos paramilitares hemos necesitado fuerzas paramilitare con la doctrina en la mano, cumpliendo veros).

• Porque han sido autoridades milita mano obispo Enrique Angelelli.

• Porque han sido autoridades milita tes de La Rioja, en la parroquia San P

• Porque han sido autoridades milit probablemente muerto también, a vari cio y a religiosos y religiosas, entre la sa.

• Porque han sido autoridades milita mo de seis mil personas las cuales, al n ciales como ellas mismas afirman, co das sin forma de juicio.

• Porque han sido autoridades milit camente en establecimientos castrense les murieron en la tortura.

• Porque han sido autoridades milita gados mediante secuestros, atentados y sa de los detenidos.

• Porque han sido autoridades milita silenciado a la prensa".

Opinión

*Por Hugo Piucill **

Compromiso solidario

Durante la represión indiscriminada del Estado, llevada a cabo por la dictadura de las juntas militares en la década del 70, la desaparición forzada de personas fue programada y elaborada prolijamente por los dueños del poder "de facto".

Para la historia negra de la Argentina han quedado los testimonios: más de 50.000 páginas documentales; 8961 desaparecidos denunciados; 365 centros clandestinos de detención. Todo, certificado en el libro *Nunca Más*, escrito por la Comisión Nacional sobre Desaparición de Personas que presidiera Ernesto Sabato, y de la que fui integrante en representación de la Cámara de Diputados de la Nación.

Las provincias patagónicas también pagaron su holocausto en esta programación siniestra: 39 desaparecidos conforman el listado del terror. Sin duda son más, porque muchos no fueron denunciados ante la CONADEP.

Honrar a estos desaparecidos –por sobre las ideologías– es una obligación de nuestra sociedad sureña para mantener viva la memoria y evitar así que quienes hoy son jóvenes –niños entonces– se sientan librados de compromiso alguno con un pasado que nos es común y que requiere el reconocimiento de la culpa por parte de los responsables, verdad sobre la suerte de los desaparecidos y la consecuente aplicación de las normas de justicia, por sobre las amnistías encubiertas o los indultos pretendidamente pacificadores de la sociedad.

La humanidad en su conjunto ha transitado en el tiempo un largo camino de lucha por su libertad. Nosotros, en la Patagonia, podemos atestiguar sobre muchos que dieron su vida defendiendo el metro cuadrado de libertad que les pertenecía, y también el de muchos de sus conciudadanos.

Comprometamos hoy nuestro esfuerzo común y solidario para evitar que se siga extendiendo este patético mal de los "desaparecidos sociales", resultante cruel de políticas exterminadoras de las economías regionales. "Fabricar" pobres (desaparecidos sociales) no puede ni debe ser el destino de un país.

Antes de que sea tarde, actuemos como una sociedad auténticamente solidaria. Democracia sin solidaridad social no es democracia.

** Ex diputado nacional (UCR) y actual secretario de la Asamblea por los Derechos Humanos (APDH).*

LA RESISTENCIA EN LA PATAGONIA

UN HUESO MUY DURO DE ROER

Hoy se cumplen exactamente 18 años de la instauración del proceso militar. Patagonia recoge la opinión de dirigentes neuquinos y rionegrinos, Madres de Plaza de Mayo y víctimas de la represión ilegal. Un texto inédito de monseñor Jaime De Nevares y un diálogo con Osvaldo Bayer sobre el secuestro, en Bariloche, de Juan.

(Por Elio Brat) No se puede decir que la dictadura militar instaurada hace exactamente 18 años haya tenido rasgos propios en la Patagonia. Las denuncias sobre desaparecidos, torturas y persecuciones se repitieron en el Sur de la misma forma que en el resto del territorio. Sin embargo, la respuesta civil mostró algunas diferencias: en Neuquén se realizó la primera manifestación en reclamo por la desaparición de personas (ver foto de tapa), hubo ayunos de protesta mucho antes que en cualquier otro lado y tanto en Neuquén como en Viedma los hombres de la Iglesia acompañaron a las víctimas de la represión. A 18 años del golpe, **Patagonia** recogió los testimonios de quienes fueron los protagonistas de aquella lucha desigual.



La APDH y los familiares de los desaparecidos por primera vez en la calle

Pedimos justicia

Eran muy pocos. Apenas 21 personas con un cartel, paradas en la esquina de la plaza frente a la casa de gobierno de Neuquén, en la mañana del 14 de agosto de 1980. Adentro, el gobernador Trimarco recibía al inspector general del Ejército y autoridades del V Cuerpo con un gran almuerzo. Afuera, un insólito reclamo para la época: "Pedimos justicia". Inés Ragni recuerda: "Fue el primer cartel contra la represión en el país y estábamos frente a cientos de militares que no entendían nada. Decidimos hacer una presentación en reclamo por nuestos hijos y así fue como Noemí Labrune, el señor Ventura, Lolín Rigoni y Oscar Ragnie entraron para hablar con Trimarco. Estuvieron dos horas sin salir y al no saber lo que pasaba entraron dos más. Mientras tanto, a nosotros nos rodearon con armas pero no se llevaron a nadie. Finalmente el gobernador no los recibió, pero igual dejaron un documento donde se denunciaba todo lo que estaba pasando en Neuquén y en el país. Me acuerdo que cuando salieron los seis, la gente se puso a aplaudir". El relato de la señora Ragni se llena de emoción. Desde poco después de aquella marcha y hasta hoy, ella preside la filial Neuquén y Alto Valle de las Madres de Plaza de Mayo.

La manifestación de aquel agosto de 1980 reconoce un antecedente: la constitución de la delegación Neuquén de la Asamblea Permanente por los Derechos Humanos **(APDH)**, la primera en el interior del país. "Desde el mismo día de su formación, en plena dictadura, la delegación se reunió en un local cedido por el obispado, a puertas abiertas, como una genuina asamblea popular", escribe Noemí Labrene en su libro *Buscados*, donde relata el destino de los 32 desaparecidos de la llamada *Subzona 52* (Neuquén y Río Negro). Allí también se rescata un informe de la Comisión de Derechos Humanos de Río Negro donde se contradice el argumento utilizado por los militares para tomar el poder en el '76: "Corresponde señalar que la provincia de Río Negro no tuvo que lamentar un solo atentado proveniente de las organizaciones políticas armadas. Esta observación adquiere particular interés por cuanto la represión aparece como privada del único motivo que han aducido las FF.AA. para justificar los procedimientos ilegales".

La solidaridad

"Creo que es una marca de esta región, la generosidad con que ha recibido a la gente, no sólo de otras partes del país sino también del extranjero, sin preguntarle ni quién era ni qué hizo ni lo que piensa hacer. La Patagonia es una zona del país libre de algunas contaminaciones de orden cultural que existen en otras regiones, porque pienso que el carácter aluvional de su población fue favorable para aquellos que, golpeados por los años de la dictadura, hayan podido recuperar, junto a su familia y a sus amigos, un lugar en el mundo. Y este es el mío", dijo a **Patagonia** el licenciado Pablo Bohoslavsky, actual rector de la Universidad Nacional del Comahue (UNC). Este profesor, antes de volver a radicarse en su Cipolletti natal, fue secuestrado en Bahía Blanca en el '76, cuando era profesor de la Universidad Nacional del Sur. Luego, un Consejo de Guerra lo condenó sin pruebas a cuatro años y medio de prisión por "incitación a la violencia colectiva". La pena fue cumplida en la cárcel de Rawson. Consultado sobre lo que opina de la posdictadura, Bohoslavsky dijo que "aquello que aparentaba no sólo una buena señal para los argentinos, latinoamericanos y el mundo contemporáneo y que era una actitud ejemplificadora terminó mal: la ley de obediencia debida, el punto final y el indulto han ido en una dirección contraria".

Un camino marcado a fuego

La historia de los años de dictadura en lugares tan distantes como Río Gallegos, Río Grande y Ushuaia se conoce muy poco. De Río Negro y Neuquén han quedado más documentos y muchísimas más denuncias, pero la sombra del V Cuerpo de Ejército y su accionar desde Bahía Blanca se cierne sobre las cinco provincias patagónicas. De esos años difíciles para todos quedó la denominación *Neuquén, capital de los derechos humanos*, un reconocimiento a la resistencia. Inés Ragni trajo más hechos a la memoria: "Nunca olvidaremos los días de ayuno en la catedral neuquina, donde ya se podía escuchar que la pretendida reconciliación nunca se realizaría sin verdad y sin justicia. Nuestras sentadas de protesta, el recibimiento que se le hizo a Adolfo Pérez Esquivel cuando éste estaba prácticamente prohibido en todo el país". Sumando aún más a la memoria colectiva, los patagónicos siguen en estos días transitando el mismo camino. Prueba de ello es el Bosque de los Desaparecidos por la Vida que se acaba de inaugurar en los campos de la Facultad de Derecho de General Roca (UNC).



Desde el primer día los organismos de derechos humanos se reunieron en el obispado.

La historia (prohibida) de Juan

(Por Vanina Muraro) En Bariloche el único desaparecido fue Juan. Era un estudiante universitario, hijo de uno de los médicos rurales más reconocidos de la zona. Fue secuestrado mientras estaba en casa de sus padres en una reunión familiar. Basado en este caso, en 1987, Carlos Echeverría filmó una película con textos de Osvaldo Bayer: *Juan, como si nada hubiese sucedido*. El film relata la historia de este joven que fue detenido, torturado y muerto a manos de los militares. Según nos cuenta Osvaldo Bayer: **"Uno de nuestros intereses era reflejar las repercusiones del pueblo ante este hecho, en su momento y una década después. Por la escasa cantidad de habitantes de la zona y el reconocimiento del que gozaba el padre de Juan, todos supieron lo que estaba pasando. La película refleja el temor de la gente y la parálisis de un pueblo que calla. Sólo unas pocas voces se alzaron para identificar a los raptores".**

Otro de los hechos que hacen de *Juan, como sin nada hubiese sucedido* un documento único del cine argentino es que toda la película está realizada como una suma de reportajes a quienes participaron en esta historia, método que nos hace pensar en la novela *Operación masacre* de Rodolfo Walsh, donde la ficción es sólo un instrumento para narrar la realidad. El argumento cuenta el caso real de un periodista patagónico, Esteban Buch, que decide investigar la desaparición de Juan. Recorre oficinas públicas y comisarías, golpea las puertas de familiares, testigos y amigos. Por ejemplo, nos cuenta Osvaldo Bayer: **"Cuando la cámara entra en el Regimiento Primero de Infantería, donde se encuentra en funciones uno de los responsables, se ve cómo reacciona el oficial cuando Buch le pregunta si se acuerda de Juan. Es patética su actuación y quizás la mejor forma de demostrar su culpabilidad: se pone nervioso e intenta sin éxito destruir el material".**

Desafortunadamente la película sólo fue exhibida durante unos días en el cine principal de la ciudad de Bariloche, donde el público acudió masivamente. En el resto del país se vio casi en forma clandestina en unas pocas universidades y algunos cineclubs. Aún hoy el canal oficial de televisión se niega a exhibirla.

Dieciocho años después del comunicado número uno del autoproclamado Proceso de Reorganización Nacional, aún hay ecos de gritos que permanecen ahogados... como si nada hubiese sucedido.

Razones para no ir

Cuando el gobierno militar propuso la realización de una peregrinación a Luján prevista para el 1º de mayo de 1980 con la participación de obispos y militares, el titular de la diócesis de Neuquén, Jaime Francisco de Nevares, escribió una carta dirigida a todos los obispos argentinos explicando por qué no asistiría al convite. Como la peregrinación no se realizó, la carta nunca fue enviada, pero aquí se transcribe un resumen inédito.

"Por lo que expreso a continuación ningún obispo debe ir a Luján el 1º de mayo:

- Porque van las autoridades militares nacionales y provinciales, porque las autoridades militares afirman: "Que desde el 24 de marzo de 1976 no operan en el país grupos paramilitares o parapoliciales (Gral. Sasiaiñ) y no hemos necesitado fuerzas paramilitares como se nos acusa, hemos actuado con la doctrina en la mano, cumpliendo órdenes de nuestros jefes (Gral. Riveros).
- Porque han sido autoridades militares las que asesinaron a nuestro hermano obispo Enrique Angelelli.
- Porque han sido autoridades militares las que han asesinado a sacerdotes de La Rioja, en la parroquia San Patricio y en otros puntos.
- Porque han sido autoridades militares las que han secuestrado y, muy probablemente muerto también, a varios hermanos nuestros en el sacerdocio y a religiosos y religiosas, entre las cuales dos de nacionalidad francesa.
- Porque han sido autoridades militares las que han secuestrado un mínimo de seis mil personas las cuales, al no haber campos de detención no oficiales como ellas mismas afirman, con toda probabilidad han sido asesinadas sin forma de juicio.
- Porque han sido autoridades militares las que han torturado sistemáticamente en establecimientos castrenses a los detenidos, algunos de los cuales murieron en la tortura.
- Porque han sido autoridades militares las que han amedrentado a abogados mediante secuestros, atentados y muerte a fin de impedirles la defensa de los detenidos.
- Porque han sido autoridades militares las que con iguales métodos, han silenciado a la prensa".

Jaime Francisco de Nevares

PADRE RUBEN CAPITANIO

"La Iglesia fue cómplice"

(Por Elio Brat, desde Villa La Angostura) "Es verdad: la Iglesia fue cómplice de la dictadura. La Iglesia es responsable de miles de vidas, no porque las haya matado sino porque no las salvó. La Iglesia poseía las herramientas para presionar y parar la masacre. ¿Cómo? Diciendo que no se iba a tolerar un desaparecido más, por lo tanto que detengan ya los secuestros y la represión. Hubiéramos tenido miles de presos políticos pero vivos." Quien opina así es un hombre de la propia Iglesia argentina: el padre Rubén Capitanio, quien a cuatro meses del golpe del 76 llegó a Neuquén corrido por la posibilidad cierta de perder la vida en su La Plata natal por su trabajo en favor de los presos y un cambio en el sistema penitenciario bonaerense, cuando fue director de la cárcel de Olmos. "Además nuestra Iglesia todavía le debe al pueblo lo que la doctrina cristiana expresa y está escrita por los mismos obispos en sus documentos, pero que ellos no hacen: reconocer el pecado ante el pueblo, pedir perdón, arrepentirse, cambiar de actitud y esperar el perdón del pueblo. Todavía la Iglesia no ha reconocido su acción en esos años sino todo lo contrario."

–¿En el Sur la represión del régimen militar fue tan brutal como en otros lados del país?

–Sí, porque el sistema era el mismo. Yo estoy convencido de que el sistema no es solamente argentino, sino que por lo menos es tercermundista ya que se aplica con las características de cada lugar. No son casuales las coincidencias de todo tipo: ideológicas, argumentales, técnicas e incluso de las metodologías represivas.

–¿En plena dictadura usted llegó a prohibirle la entrada a su parroquia a los militares comprometidos con la represión?

–A los militares y a toda persona que tuviera que ver con la desaparición, tortura y muerte de personas y la represión en general. Fue cuando viví y trabajé en el barrio San Lorenzo de Neuquén, donde construimos una pequeña capilla que llamamos Nuestra Señora de la Paz.

–¿Usted cree que la gente, a 18 años, asumió o digirió todo lo que pasó en la dictadura?

–No. Pienso que el arma que mejor utilizaron los militares fue el miedo de la población: todos sabíamos de algo pero nadie se interesaba realmente por ver qué estaba pasando y qué se podía hacer. Creo que también hay como un complejo de culpa colectivo, ya que de "eso" no se quiere hablar. Por eso la dictadura no se digirió ni mucho menos... Además vino el indulto diciendo que "estuvieron mal pero los perdonamos porque el trabajo que se hizo nos vino bien a todos, ya que lo hicieron mal pero era necesario". Ojo que el pueblo no quiere que vuelva a pasar lo mismo pero para que no se repita no basta con decir "no quiero" o desear que no pase. Hay que tomar conciencia para ir creando resortes y elementos que impidan la vuelta de esos métodos de muerte.

Opinión

Por Osvaldo Pellín (*)

Pasado y presente

Me piden que recuerde el período de la última dictadura en el sur. ¿Habría alguna razón para suponerlo diferente?

Es que el daño no se pondera por el número de víctimas, ni nada hace suponer variantes regionales en la aplicación de los métodos del terror. Más vale hubo una aplicación uniforme de ellos, que llegó hasta el último rincón del país.

No obstante, cabe preguntarse en qué conductas y a veces en qué rostros aún está presente, por raro sortilegio, aquel pasado. Ni arribamos luego del 10 de diciembre de 1983 a una tierra redimida y mucho menos desaparecieron los verdugos; sólo se mimetizaron y muchos están al acecho.

Cabe una salvedad: el autoritarismo, por aquello del enano fascista, compone el ser y el quehacer, junto a los otros valores, de los inocentes. ¿O acaso podemos suponer que alguien está sano al día siguiente del alta médica después de una larga enfermedad? A ese primer día de la ausencia de enfermedad llegamos débiles, propensos a una recaída y a imitar, cuando no podemos descifrar la realidad, las conductas aprendidas, los malos reflejos.

Sin embargo, más que las sensaciones prefiero recordar los hechos que, en todo caso, las originaron. Porque las sensaciones pueden resumirse en una sola sensación: miedo. Entonces sí recuerdo cuando firmar una solicitada crítica o por la reivindicación de los muchos derechos conculcados era a la vez un acto heroico o un pasaporte obligado al mundo de las tinieblas. Cuando en silencio quemamos los libros de autores y títulos que creíamos sospechados, en una última comunión previa al adiós definitivo. Cuando esperamos en el Aeropuerto de Neuquén a Pérez Esquivel y nos vimos contorneados por gente de los servicios y después escuchamos la realidad increíble. De repente nos vimos ahogados por amigos detenidos por causas políticas en los despachos de los coroneles. Asistimos a la muerte después de la tortura de un viejo vecino, en la confusa información del diario regional.

En síntesis: miedo y desconcierto, dolor y culpa. Creo que entre muchos nos arrancaron de la noche, los familiares de las víctimas que no temieron por sus vidas porque actuaron como si ya lo hubiesen perdido todo menos el legado de dignidad que quisieron dejar. El coraje de seguir de nuestra Iglesia aquí en el sur. La persistencia en la solidaridad de los amigos fraternos.

Sin embargo, llegamos a una tierra no redimida. Muchos compatriotas no pueden apreciar las diferencias pues están sumidos en la pobreza y advierten indignados la corrupción política y la lucha por el poder a cualquier precio. Aquel pasado forma aún parte de nuestro presente. El cambio de escenario y una sociedad decidida a avalar la democracia no es suficiente. Queda aún pendiente sentir que la suma de nuestras actitudes ha tornado imposible el retorno del pasado.

Aquello no fue en el sur ni en ninguna parte una lucha de buenos contra malos o viceversa. Lo peligroso y lo incierto es imaginar aquellos años como un renunciamiento poco costoso con que algunos malvendieron sus principios suponiendo que los tuvieran de antemano. El desliz hacia la perversión no puede deberse ni a asumir las muertes por obediencia ni a causa alguna que se disfrace de interés general.

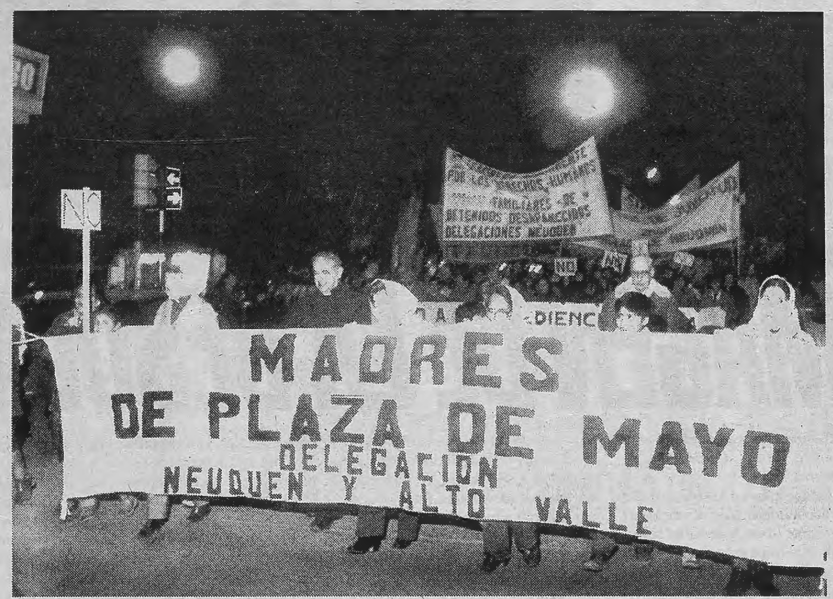
(*) Ex ministro de Gobierno y Justicia de Neuquén y actual diputado nacional (MPN)

UY DURO DE ROER

que, golpeados por los años de la dictadura, hayan podido recuperar, junto a su familia y a sus amigos, un lugar en el mundo. Y este es el mío", dijo a **Patagonia** el licenciado Pablo Bohoslavsky, actual rector de la Universidad Nacional del Comahue (UNC). Este profesor, antes de volver a radicarse en su Cipolletti natal, fue secuestrado en Bahía Blanca en el '76, cuando era profesor de la Universidad Nacional del Sur. Luego, un Consejo de Guerra lo condenó sin pruebas a cuatro años y medio de prisión por "incitación a la violencia colectiva". La pena fue cumplida en la cárcel de Rawson. Consultado sobre lo que opina de la posdictadura, Bohoslavsky dijo que "aquello que aparentaba no sólo una buena señal para los argentinos, latinoamericanos y el mundo contemporáneo y que era una actitud ejemplificadora terminó mal: la ley de obediencia debida, el punto final y el indulto han ido en una dirección contraria".

Un camino marcado a fuego

La historia de los años de dictadura en lugares tan distantes como Río Gallegos, Río Grande y Ushuaia se conoce muy poco. De Río Negro y Neuquén han quedado más documentos y muchísimas más denuncias, pero la sombra del V Cuerpo de Ejército y su accionar desde Bahía Blanca se cierne sobre las cinco provincias patagónicas. De esos años difíciles para todos quedó la denominación *Neuquén, capital de los derechos humanos*, un reconocimiento a la resistencia. Inés Ragni trajo más hechos a la memoria: "Nunca olvidaremos los días de ayuno en la catedral neuquina, donde ya se podía escuchar que la pretendida reconciliación nunca se realizaría sin verdad y sin justicia. Nuestras sentadas de protesta, el recibimiento que se le hizo a Adolfo Pérez Esquivel cuando éste estaba prácticamente prohibido en todo el país". Sumando aún más a la memoria colectiva, los patagónicos siguen en estos días transitando el mismo camino. Prueba de ello es el Bosque de los Desaparecidos por la Vida que se acaba de inaugurar en los campos de la Facultad de Derecho de General Roca (UNC).



Desde el primer día los organismos de derechos humanos se reunieron en el obispado.

PADRE RUBEN CAPITANIO

"La Iglesia fue cómplice"

(Por Elio Brat, desde Villa La Angostura) "Es verdad: la Iglesia fue cómplice de la dictadura. La Iglesia es responsable de miles de vidas, no porque las haya matado sino porque no las salvó. La Iglesia poseía las herramientas para presionar y parar la masacre. ¿Cómo? Diciendo que no se iba a tolerar un desaparecido más, por lo tanto que detengan ya los secuestros y la represión. Hubiéramos tenido miles de presos políticos pero vivos." Quien opina así es un hombre de la propia Iglesia argentina: el padre Rubén Capitanio, quien a cuatro meses del golpe del 76 llegó a Neuquén corrido por la posibilidad cierta de perder la vida en su La Plata natal por su trabajo en favor de los presos y un cambio en el sistema penitenciario bonaerense, cuando fue director de la cárcel de Olmos. "Además nuestra Iglesia todavía le debe al pueblo lo que la doctrina cristiana expresa y está escrita por los mismos obispos en sus documentos, pero que ellos no hacen: reconocer el pecado ante el pueblo, pedir perdón, arrepentirse, cambiar de actitud y esperar el perdón del pueblo. Todavía la Iglesia no ha reconocido su acción en esos años sino todo lo contrario."

–¿En el Sur la represión del régimen militar fue tan brutal como en otros lados del país?

–Sí, porque el sistema era el mismo. Yo estoy convencido de que el sistema no es solamente argentino, sino que por lo menos es tercermundista ya que se aplica con las características de cada lugar. No son casuales las coincidencias de todo tipo: ideológicas, argumentales, técnicas e incluso de las metodologías represivas.

–¿En plena dictadura usted llegó a prohibirle la entrada a su parroquia a los militares comprometidos con la represión?

–A los militares y a toda persona que tuviera que ver con la desaparición, tortura y muerte de personas y la represión en general. Fue cuando viví y trabajé en el barrio San Lorenzo de Nauquén, donde construimos una pequeña capilla que llamamos Nuestra Señora de la Paz.

–¿Usted cree que la gente, a 18 años, asumió o digirió todo lo que pasó en la dictadura?

–No. Pienso que el arma que mejor utilizaron los militares fue el miedo de la población: todos sabíamos de algo pero nadie se interesaba realmente por ver qué estaba pasando y qué se podía hacer. Creo que también hay como un complejo de culpa colectivo, ya que de "eso" no se quiere hablar. Por eso la dictadura no se digirió ni mucho menos... Además vino el indulto diciendo que "estuvieron mal pero los perdonamos porque el trabajo que se hizo nos vino bien a todos, ya que lo hicieron mal pero era necesario". Ojo que el pueblo no quiere que vuelva a pasar lo mismo pero para que no se repita no basta con decir "no quiero" o desear que no pase. Hay que tomar conciencia para ir creando resortes y elementos que impidan la vuelta de esos métodos de muerte.

para no ir

la realización de una peregrinación
1980 con la participación de obispos
Neuquén, Jaime Francisco de Neva-
os obispos argentinos explicando por
egrinación no se realizó, la carta nun-
un resumen inédito.
ningún obispo debe ir a Luján el 1º

es nacionales y provinciales, porque
e desde el 24 de marzo de 1976 no
o parapoliciales (Gral. Sasiaiñ) y no
s como se nos acusa, hemos actuado
órdenes de nuestros jefes (Gral. Ri-

res las que asesinaron a nuestro her-

res las que han asesinado a sacerdo-
tricio y en otros puntos.
ares las que han secuestrado y, muy
os hermanos nuestros en el sacerdo-
s cuales dos de nacionalidad france-

res las que han secuestrado un míni-
o haber campos de detención no ofi-
toda probabilidad han sido asesina-

ares las que han torturado sistemáti-
s a los detenidos, algunos de los cua-

ares las que han amedrentado a abo-
muerte a fin de impedirles la defen-

res las que con iguales métodos, han

Jaime Francisco de Nevares

Opinión

Por Osvaldo Pellín (*)

Pasado y presente

Me piden que recuerde el período de la última dictadura en el sur. ¿Habría alguna razón para suponerlo diferente?

Es que el daño no se pondera por el número de víctimas, ni nada hace suponer variantes regionales en la aplicación de los métodos del terror. Más vale hubo una aplicación uniforme de ellos, que llegó hasta el último rincón del país.

No obstante, cabe preguntarse en qué conductas y a veces en qué rostros aún está presente, por raro sortilegio, aquel pasado. Ni arribamos luego del 10 de diciembre de 1983 a una tierra redimida y mucho menos desaparecieron los verdugos; sólo se mimetizaron y muchos están al acecho.

Cabe una salvedad: el autoritarismo, por aquello del enano fascista, compone el ser y el quehacer, junto a los otros valores, de los inocentes. ¿O acaso podemos suponer que alguien está sano al día siguiente del alta médica después de una larga enfermedad? A ese primer día de la ausencia de enfermedad llegamos débiles, propensos a una recaída y a imitar, cuando no podemos descifrar la realidad, las conductas aprendidas, los malos reflejos.

Sin embargo, más que las sensaciones prefiero recordar los hechos que, en todo caso, las originaron. Porque las sensaciones pueden resumirse en una sola sensación: miedo. Entonces sí recuerdo cuando firmar una solicitada crítica o por la reivindicación de los muchos derechos conculcados era a la vez un acto heroico o un pasaporte obligado al mundo de las tinieblas. Cuando en silencio quemamos los libros de autores y títulos que creíamos sospechados, en una última comunión previa al adiós definitivo. Cuando esperamos en el Aeropuerto de Neuquén a Pérez Esquivel y nos vimos contorneados por gente de los servicios y después escuchamos la realidad increíble. De repente nos vimos ahogados por amigos detenidos por causas políticas en los despachos de los coroneles. Asistimos a la muerte después de la tortura de un viejo vecino, en la confusa información del diario regional.

En síntesis: miedo y desconcierto, dolor y culpa. Creo que entre muchos nos arrancaron de la noche, los familiares de las víctimas que no temieron por sus vidas porque actuaron como si ya lo hubiesen perdido todo menos el legado de dignidad que quisieron dejar. El coraje de seguir de nuestra Iglesia aquí en el sur. La persistencia en la solidaridad de los amigos fraternos.

Sin embargo, llegamos a una tierra no redimida. Muchos compatriotas no pueden apreciar las diferencias pues están sumidos en la pobreza y advierten indignados la corrupción política y la lucha por el poder a cualquier precio. Aquel pasado forma aún parte de nuestro presente. El cambio de escenario y una sociedad decidida a avalar la democracia no es suficiente. Queda aún pendiente sentir que la suma de nuestras actitudes ha tornado imposible el retorno del pasado.

Aquello no fue en el sur ni en ninguna parte una lucha de buenos contra malos o viceversa. Lo peligroso y lo incierto es imaginar aquellos años como un renunciamiento poco costoso con que algunos malvendieron sus principios suponiendo que los tuvieran de antemano. El desliz hacia la perversión no puede deberse ni a asumir las muertes por obediencia ni a causa alguna que se disfrace de interés general.

(*) Ex ministro de Gobierno y Justicia de Neuquén y actual diputado nacional (MPN)

(Por Guillermo Correa) —*¿Qué sensación le queda después de publicar un libro de fotografías de la Patagonia?*

—*Patagonia argentina* es un libro que emerge de mis largos recorridos por la Argentina haciendo fotos de todo el país. Lo que a mí me quedó es una sensación de gran atracción por el tipo de paisaje y por el tipo de luz. Yo relaciono a toda la Argentina con eso; se me hace más extraño, más sur. De todos esos paisajes que recorrí en todos estos años, el que más me cautivó fue el del sur. Entonces, cuando me proponen el tema de hacer un libro dije que sí con mucho entusiasmo. Inmediatamente reveo el material que yo tenía y comienzo a viajar, a recorrer lugares que no había visitado y también a afinar otras cosas, incluso rehaciendo algunas.

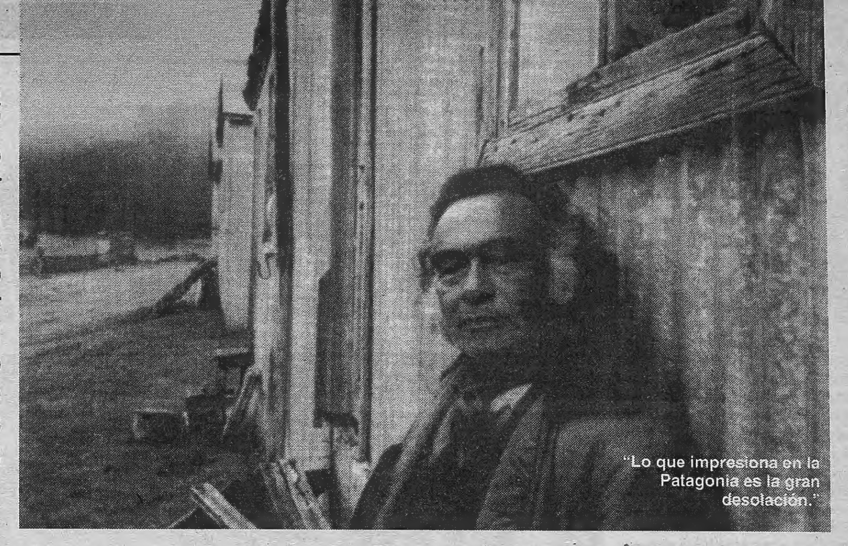
—*¿Cuánto tiempo le llevó completar este libro?*

—Este libro tiene 100 fotos, pero yo calculo que habré tomado en la zona entre 5 y 7 mil fotos. El trabajo en total me llevó un año, pero no seguido, sino que fui y vine en innumerables viajes. Quizá lo fui elaborando durante ese tiempo, pero yo necesito tomar distancia con las cosas, para verlas más objetivamente.

—*¿Está conforme con el resultado, por como ha quedado el libro finalmente?*

—Yo nunca estoy conforme con nada. Sin embargo creo que el libro tiene una virtud muy particular: se ve y se entiende cuáles son los lugares que conforman la Patagonia. Creo que además esclarece cuáles son los límites y los contrastes de los paisajes patagónicos. Por ejemplo, muy poca gente conoce Carmen de Patagones o Viedma y casi nadie relaciona que también el Atlántico es parte de la Patagonia, como también los glaciares o Bariloche. Lógicamente, la Patagonia no se puede ver en cien fotos, como puede ser la visión sintética de un libro, pero a la vez muestra muchas cosas.

"Donde hay una persona sensible está el arte." Cuando el fotógrafo Aldo Sessa recuerda su paso por la Patagonia, se le aparecen claramente los versos de Neruda. Y no miente cuando dice que no hay otro lugar igual en todo el mundo: desde un gaucho argentino por tres generaciones, que habla en inglés, hasta los toros salvajes que se usan de carnada para centollas. Todo describe la irrealidad.



"Lo que impresiona en la Patagonia es la gran desolación."

ALDO SESSA

IMAGEN DE LA DESOLACION

—*¿Cómo se hace para elegir cien fotos entre 7000? ¿Cuáles son los parámetros?*

—Bueno, eso es un hara-kiri al que ya me acostumbré: después de haber hecho veinte libros y de haber seleccionado 600 fotos entre un millón en el trabajo que hice sobre el Teatro Colón, pienso que no necesariamente se expresa una idea de forma cuantitativa. Opino que la síntesis de las cosas es algo saludable, lo cual no deja nunca de ser doloroso, porque uno se enamora mucho de las cosas y cada imagen encierra para un fotógrafo una cantidad muy grande de recuerdos y connotaciones.

—*¿Es difícil hacer esto?*

—Es muy difícil. Siempre hay que ajustarse a un libreto. Yo puedo estar enamorado de una foto y puede ser además una gran foto; pero tal vez haya 10 que solamente sean cosas correctas y que por esa razón tengan que estar.

—*¿Quiere decir que estén técnicamente correctas?*

—Y que estén bien, que sean cosas dignas. En fotografía, yo creo que existen las grandes fotos y las buenas fotos. Y las grandes son muy pocas. Para hacer un libro con cien grandes fotos, no debería tener ningún problema económico y a la vez despreciar la edición comercial de ese libro. Y eso no es posible para nadie.

—*¿Piensa que la fotografía sólo es posible en las grandes ciudades, o puede darse también en un lugar como la Patagonia?*

—La Patagonia tiene el gran problema de la desolación. Además, la fotografía es cara y siempre uno depende de terceros. Un pintor puede hacer una obra con café y servilletas, pero la mínima expresión de la fotografía necesita de una cámara. Y encima hay una conciencia equivocada (producto de la presión de las marcas para vender tecnología) de que una buena foto es consecuencia de la cámara. Entonces la gente se priva de lo más importante, que es el concepto de la fotografía. La gente no cree que se pueda lograr una foto con una caja de zapatos. Por otro lado un fotógrafo de algún paraje de Santa Cruz no sólo enfrentaría el problema del costo (él tendría que hacer el revelado y todo el proceso) sino de la incomunicación por las grandes distancias. El hecho de ver lo que están haciendo otros es muy importante para el crecimiento. Por todo esto, hace unos años traté que la fotografía fuera incorporada como una materia de enseñanza en las escuelas. Pienso que es muy importante para la formación de la sensibilidad en la gente joven: observar mejor las cosas es algo muy útil para poder plasmar situaciones. Hace a la formación de la gente y puede transformar a cada persona en un valioso cronista de nuestro tiempo.





"Traté de hacer una síntesis. Pocos saben que el Atlántico también es parte de la Patagonia y que el sur no es sólo Bariloche."

LOS MITOS

Taamta II (*)

Cuando el viejo Amín viajaba junto al meteorito en el tren de Neuquén, ya no le quedaban dudas de que pronto sería rico. El viejo brujo mapuche lo había convencido: la extraña roca que cayó del cielo no tenía poderes mágicos, pero su interior estaba lleno de piedras preciosas. Al viejo Amín todavía le retumbaban las palabras del brujo: "Piedras como nunca se han visto en esta tierra". Aunque todos los intentos de romper esa pequeña maravilla habían fracasado ya faltaba poco para Buenos Aires. "Allí habrá quien pueda cortarlo", pensaba mientras se iba adormeciendo en el largo viaje del "Zapalero" hacia Constitución.

Las esperanzas de Amín se hicieron añicos mucho antes de que el meteorito mostrara ni la más mínima rajadura. Cazador de aventuras y contador de historias que sembraban la admiración de los demás, esta vez el asombrado era él: de nada le había servido su pesada lima y hasta la sierra eléctrica más dura, se había quedado sin dientes en menos de un minuto.

Pero Amín no se resignaba tan fácilmente. Entonces se le ocurrió la idea: ¿quién mejor para romperlo que un escultor, cuyo trabajo y arte es precisamente romper piedras?

Cuando el escultor Botticelli vio en el carrito la extraña roca, jamás hubiera pensado que esos deformes 80 centímetros pudieran pesar 800 kilos. Y cuando escuchó la historia se persuadió de que era más fácil picarla en pedacitos que convencer a su amigo de que no estaba repleto de diamantes. Pero muy pronto encontró que ambas cosas eran imposibles: en aquellos años cincuenta no había ninguna cosa inventada que pudiera cortar la piedra ni cambiar el parecer del viejo Amín.

Amín murió sin poder asomarse al interior del cielo o de la fortuna, Botticelli también murió, y el extraño objeto sólo sirvió para adornar la vieja casa de Flores, hasta que fue vendida por sus descendientes. Ningún museo quiso aceptar el objeto en aquel entonces: "No tiene historia", dijeron. Sólo hace unos pocos años, cuando el robo de meteoritos es legal en EE.UU. y la industria de las joyas los cotiza más que el oro, la piedra desapareció. Quizá como el meteorito de los tehuelches, el extraño hallazgo mapuche fue devorado por el agujero negro del mercado, mucho más poderoso que la ciencia.

(*) Taamta, una diosa de los tehuelches, se transformó en un trozo de metal. Desde tiempos remotos, la tribu creyó ver a Taamta en un meteorito, ahora desaparecido. La leyenda fue publicada por **Patagonia** hace 15 días. Esta es otra historia, que pudo ser reconstruida gracias al llamado telefónico de un lector.